

DINÁMICAS DE LA MIGRACIÓN TÉNEK DEL NORTE DE VERACRUZ HACIA EL SUR DE TAMAULIPAS: ESTUDIO SOBRE IDENTIDADES Y RACISMO¹

DYNAMICS OF THE TENEK MIGRATION FROM THE NORTH OF VERACRUZ TO THE SOUTH OF TAMAULIPAS: STUDY ON IDENTITIES AND RACISM

Giovanna María **Aldana-Barahona**²

Resumen

El presente artículo presenta los primeros hallazgos sobre una investigación acerca de los procesos de conformación y reproducción de identidad frente al racismo estructural en grupos tének del norte de Veracruz migrantes en la zona conurbada del sur de Tamaulipas. La propuesta se inscribe en los estudios sobre migración indígena y racismo. El objetivo de este trabajo es mostrar la situación de los migrantes tének en la actualidad y la manera en que los diversos racismos y clasismos que experimentan afectan su formación identitaria. La metodología utilizada es de tipo cualitativo. Se aplicaron como herramientas de investigación la entrevista semiestructuradas y la revisión documental. Una de las conclusiones del escrito es que no se presenta un solo tipo de racismo sino varios sobre los indígenas tének, además las maneras en que se afecta su identidad es heterárquica y

depende de los recursos sociales y económicos previos que tenga el o la migrante en su lugar de origen.

Palabras clave: migración indígena, heterarquías, colonialismo, huasteca.

Abstract

This article presents the first findings of an investigation about the processes of identity formation and reproduction in the face of structural racism in tenek groups from the north of Veracruz, migrants in the southern metropolitan area of Tamaulipas. The proposal is part of the studies on indigenous migration and racism. The objective of this work is to show the current situation of tenek migrants and the way in which the various racism and classism they experience affect their identity formation. The methodology

¹ Este artículo fue redactado en el marco del Programa de Becas posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Becaria del Instituto de Investigaciones Antropológicas –Coordinación de Humanidades, periodo 2020-II. Asesorada por la Doctora Cristina Oehmichen Bazán.

² Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. giomaralbar@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-1436-8418>

used is qualitative. The semi-structured interview and the documentary review were applied as research tools. One of the conclusions of the writing is that there is not a single type of racism but several about the tének indigenous people, in addition the ways in which their identity is affected is

heterarchical and depends on the previous social and economic resources that the migrant has in your place of origin.

Key words: indigenous migration, heterarchies, colonialism, huasteca.

INTRODUCCIÓN

En México la población indígena es de 25.7 millones de personas, es decir el 21.5% de la población¹ (INEGI, 2015; INPI, 2015). Esta población se ubica en 2 417 (de los 2 457 municipios del país (el 98.4%))². Tamaulipas, es el único estado de la república que no tiene ningún municipio indígena, sin embargo, en su territorio se encuentran 63 676 personas indígenas provenientes de diferentes partes del país (INPI, 2015)³. Dentro de estos grupos migrantes se encuentra el pueblo tének que migra desde la región de la huasteca⁴ norte de Veracruz hacia la entidad federativa en búsqueda de trabajo. Los tének que migran a Tamaulipas ocupan el segundo lugar en migración indígena hacia el estado contando con más de 12 mil personas ubicadas mayormente en seis municipios: Reynosa, Matamoros, Nuevo Laredo, Tampico, Altamira y Ciudad Madero, correspondiente al 84% de la población migrante; el restante 16% se encuentra distribuida en los otros 35 municipios del estado (INPI, 2015).

Las causas que generan la movilidad en México se han multiplicado y otras se han acentuado en el contexto del capitalismo neoliberal de fines del siglo XX ya que éste modo de producción económico y político global agudiza los procesos de explotación de los recursos naturales resultando en cambios económicos estructurales que afectan la vida cotidiana de las personas. Estos fenómenos coyunturales incrementan la movilidad humana de diversos grupos étnicos que buscan mejorar su calidad de vida y, en casos extremos, apenas sobrevivir. Específicamente para el caso de Veracruz, la expulsión de personas por falta de trabajo e intensificó a finales de la década de 1980 e inicios de 1990; si bien ya existía la migración interna desde el Estado en especial a Ciudad de México y San Luis, es en ese periodo que se expandió, diversificó y se hizo permanente.

¹ Datos correspondientes a la pregunta sobre auto adscripción. Asimismo, 12 millones de habitantes (10.1% de la población) indicaron que viven en hogares indígenas y 7.4 millones de habitantes (6.5% de la población) indicó que habla una lengua indígena.

² Suma de todos los municipios con presencia de población indígena dispersa, con presencia indígena y municipios indígenas.

³ De esta cifra el 45% nacieron en la entidad (como población migrante de segunda generación) y el 54% son provenientes de otra entidad federativa. Ver: INPI (2015).

⁴ Que comprende los estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz, Querétaro, Hidalgo y Puebla.

Estas características las ganó la migración, debido -en especial- a las políticas neoliberales de desmantelamiento de las empresas públicas del estado que se ejercieron con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988 – 1994) y que abatieron varias de las industrias nacionales relacionadas con el sector agrícola y pesquero que eran uno de los motores económicos de Veracruz. Esta estrategia fue elaborada desde la secretaría de Agricultura a cargo del Profesor Hank González que tenía como meta “sacar del campo a diez a millones de campesinos” (Pérez, 2007). A esta medida radical el gobierno de Salinas de Gortari sumó la fatídica reforma al artículo 27 Constitucional y la cancelación del reparto agrario. Todas estas medidas afectaron la migración interna de México y, por lo tanto, la migración tének del norte de Veracruz hacia otros estados.

Salir del lugar de origen hacia otras partes del mismo país ha sido para las personas tének un proceso paulatino y constante que les ubica en situación de movilidad y que modifica su situación de vida. En el proceso afrontan diversos desafíos relacionados a la protección de sus derechos fundamentales, es especial porque enfrentan tratos xenófobos, de racismo, y de exclusión a lo largo de sus recorridos. Los tének de la huasteca deben enfrentar esa situación que afecta sus posibilidades de estar en el mundo a la vez que contextualiza y determina su identidad. Además, en muchas ocasiones estas migraciones no son voluntarias o se dan por medio de engaños de redes de tata de personas (Oehmichen, 2013) en donde son atrapados muchos de los grupos de indígenas migrantes. Asimismo, en los espacios urbanos, los indígenas migrantes se ven desafiados por la marginalización estructural y el racismo de la que han sido objeto secularmente (Freire et al. 2015) y que deben confrontar sin apoyos estatales o sociales muchas de las veces.

Sumado a lo anterior, la población indígena migra a ciudades industriales, agroindustriales y turísticas de sol y playa (Cárdenas, 2014) debido a la oferta laboral que allí pueden encontrar. Es decir, en búsqueda de trabajo los indígenas no necesariamente son migrantes de un solo destino, ya que su búsqueda laboral hace que se encuentren en constante movilización; “algunos migrantes continúan su peregrinaje, ya sea de ciudad en ciudad, o de campo agrícola a campo agrícola,” (Granados & Quezada, 2018, p. 30) y muchas de estas labores se encuentran llenas de explotación laboral, engaños y maltratos hacia los migrantes. Finalmente, también es relevante mencionar que en la actualidad, como muchos mexicanos, un porcentaje importante de personas de origen indígena tienen como destino Estados Unidos o Canadá (Barabas, 2001; Oehmichen, 2013).

De otro lado, la migración indígena tradicionalmente ha sido familiar (Reyes, 2013), lo cual hace que migren individuos de diferentes edades hacia las ciudades y no solo adultos en edad económicamente activa, que muchas de las veces tienen como objetivo contribuir al mantenimiento de sus hogares en el lugar de origen.

Esto hace que las separaciones familiares con sus lugares de origen, aunque se inicien como procesos temporales y migraciones circulares, se vuelvan poco a poco definitivas.

Cuando los indígenas se dirigen a las ciudades lo hacen principalmente porque en sus lugares de vida ya no encuentran trabajo, y, por el contrario, la calidad de vida ha desmejorado de forma individual y colectiva. La elección de migrar surge más que como una necesidad como una necesidad de vida. En estos procesos de flujos migratorios las identidades, es decir, sus maneras de estar en el mundo y de aferrarse a él; se van transformando. Esa identidad, que se había formado con vínculos en los espacios rurales, se modifica o deja de existir (Freire et al., 2015), ya que por una parte, se ven obligados a abandonar sus tradiciones de su lugar de origen y deben adaptarse a nuevos espacios y costumbres y, por otra parte, encuentran que el lugar en el que esperan mejorar su calidad de vida es un lugar en el que son discriminados por diferentes motivos debido a su proveniencia e identidad étnica.

Como punto de partida de este escrito considero que las identidades indígenas en espacios urbanos se transforman o moldean de acuerdo a las prácticas racistas de las que sean objeto, y que encuentran en instituciones y espacios de socialización como la escuela, las calles, los lugares de interacción social cotidianos.

Para dar cuenta de este fenómeno, pretendo exponer y analizar la manera en que se ha presentado la migración de los tének del norte de Veracruz hacia la zona conurbada del sur de Tamaulipas -que comprende los municipios de Altamira, Ciudad Madero y Tampico- poniendo especial atención en los aspectos en los que se presentan y experimentan casos de trato racista o clasista hacia ellos. De esta manera, pretendo dar cuenta de las maneras en que estos tratos afectan a las poblaciones tének en la conformación de su identidad.

Este estudio, si bien se dedica a un pueblo indígena específico de México, busca aportar con respecto al reconocimiento de la situación actual de los migrantes internos de México y específicamente con respecto a los migrantes indígenas, los motivos que les llevan a migrar y las múltiples maneras en que esto afecta su vida cotidiana. Además, aporta con respecto a conocer sobre la situación de los pueblos indígenas en el estado de Tamaulipas, ya que sobre éstos, su situación social, su migración y las transformaciones de su identidad en la actualidad existe un vacío tanto desde la academia como desde las instituciones del estado. Los estudios sobre la migración de la población tének son escasos, los encontrados se dedican al análisis de la migración interna regional de cada estado hacia otros lugares, esto es, desde San Luis Potosí hacia Monterrey (Castillo 2017); de Hidalgo hacia las capitales, o de Veracruz hacia la zona norte del país (Reyes, 2006) por mencionar algunos. Por lo tanto, las características específicas

de la migración en el estado de Tamaulipas con respecto al pueblo tének son incipientes y son un área relevante de estudio por explorar.

Esta es una investigación de carácter cualitativo, se ha llevado a cabo por medio del análisis documental, las entrevistas a migrantes y la observación de los lugares en los que transita o vive la población sobre la cual se investiga tanto en la zona conurbada del sur de Tamaulipas como en ranchos del municipio de Tantoyuca: Mezquite Mata del Tigre y El Limón, y también la misma cabecera municipal.

Para lograr su propósito, el texto se estructura de la siguiente manera: primero, se revisa la perspectiva teórica – metodológica. Segundo se presenta el caso contextualizando geográficamente el pueblo tének. Tercero se presentan los avances hallados con respecto a la situación del pueblo tének migrante en la zona conurbada del sur de Tamaulipas con respecto a la educación, el racismo y la identidad, para finalmente pasar a las conclusiones.

MARCO TEÓRICO

Racismo hacia los pueblos indígenas migrantes

En los espacios urbanos los individuos indígenas son objeto de una constante discriminación estructural (Oehmichen, 2000, 2010; Van Dijk, 2007), situación que se amplía en la actualidad puesto que ha aumentado la cantidad de indígenas que, siendo originarios de poblaciones rurales, han emigrado y radican en zonas urbanas. La materialización del racismo que enfrentan los indígenas migrantes en la ciudad se presenta en las interacciones que estos grupos sostienen con los miembros de la sociedad a la que llegan. Estas interacciones son complejas y heterogéneas tanto por las procedencias étnico-nacionales de los migrantes como por los lugares de llegada y los contextos que envuelven a cada uno en la diversidad que contiene una ciudad. Por otra parte, los migrantes indígenas también deben confrontar estas interacciones con las instituciones estatales que no siempre tienen la capacidad, sensibilidad o eficiencia para comprender las situaciones de los pueblos indígenas migrantes y pueden llegar a agredirles por medio de diferentes tipos de violencia, en especial simbólica y epistémica -como por ejemplo por la desatención en el cumplimiento de sus derechos, o la discriminación en favor de otros al no dejarles ocupar ciertos espacios-, pero también violencia física como cuando les quitan sus mercancías para defender el “espacio público” por ejemplo.

Este tipo de relaciones que los sujetos migrantes y los sujetos receptores pueden mantener en una ciudad tiene varios sustentos históricos, uno de ellos es en parte que “las ciudades latinoamericanas son y han sido históricamente el asiento y el espacio del colonizador” (Bonfil, 1991, p. 33), y por ello históricamente se ha establecido en la ciudad un sistema de distinciones y clasificaciones sociales que estructura los significados atribuidos a las categorías de adscripción étnica (Oehmichen, 2010). Con la migración indígena hacia las ciudades las maneras de relacionarse entre indígenas y no indígenas se desarrolla de acuerdo a factores culturales correspondientes a la globalización capitalista patriarcal actual; sin embargo, la estructura de significados bajo las cuales se construyó la nación no cambian, ese “espacio del colonizador”, que luego pasó a ser del ciudadano republicano, no se ha modificado y por ello en la actualidad la ciudad en muchos aspectos espaciales se niega para sus habitantes indígenas.

Por lo anterior, se puede afirmar que los indígenas en situación de movilidad mexicanos sufren diversos tipos de discriminaciones en las ciudades que son muestras del racismo estructural; lo experimentan por medio de la exclusión, de la crítica, del rechazo, de la marginación, de la vulnerabilidad en la que se encuentran constantemente en el incumplimiento de sus derechos. Todas estas prácticas se presentan dentro de los discursos y comportamiento sociales de una forma solapada e indirecta, constituyen un racismo “no discursivo” (Van Dijk, 2003) pero cotidiano el cual se fundamenta en las normas no escritas, en el comportamiento que se presencia en las interacciones y en los sobre entendimientos que pueden darse en el estigma tomado como cierto sin ponerlo en tela de juicio o en los calificativos o insultos discriminatorios directos (Essed, 1991).

De esta manera, entonces, se encuentra que hay unas estructuras microsociales que sostienen el racismo y que replican las estructuras macrosociales del mismo, son su reflejo y se retroalimentan entre sí. En ese esquema de relaciones macro/micro se pueden analizar los enlaces e intersecciones horizontales entre el racismo y las identidades étnicas, es decir, las configuraciones que hacen evidente el pluralismo del racismo, por lo que es más apropiado hablar de *racismos* (Velasco, Típa & Nuño, 2021) y rastrear sus diferentes manifestaciones.

En ese sentido al estudiar el racismo ejercido en contra de los indígenas migrantes en este escrito observo las categorías macro y micro que componen esos racismos y los lugares en los que se evidencian sus conexiones. La identidad es un instrumento analítico valioso en el momento de comprender los procesos racistas en contra de los pueblos indígenas (Castellanos, 2001), en especial porque permite comprender sus bases culturales, instrumentaciones y contextos específicos, así como los lugares en los que se oculta o no se hace abiertamente evidente.

Además, analizar la relación del racismo con la identidad permite revisar la manera en que se estructura el racismo en un lugar y contexto determinados y observar la manera en que las relaciones sociales son cosubstanciales y co-extensivas (Kergoat, 2009), esto es que se producen mutuamente y que se afectan mutuamente. En ese sentido pretendo observar lo que ya habían señalado Fanon (2010) y Césaire (1979): la dominación racista tiene una característica intrínseca que el dominador no observa, es un proceso de construcción del sujeto que va en doble vía. Esto es: quien construye se ve construido a sí mismo, se cosifica en la invención propia de la cosificación del otro.

En nuestras sociedades, el indígena – y lo negro, lo femenino, lo rural- se estableció como territorio de conquista europea, se ubicó en lo ‘no humano’; es decir, en la zona del *no ser*; como contraposición la idea de lo perteneciente al mundo no indígena –blanco, masculino, ciudadano- se estableció a sí misma como la zona del *ser*. Esta división es una construcción propia de la lógica epistémica que jerarquiza el orden social, económico y cultural de acuerdo a una división racial entre el norte y el sur global, que no es otra cosa que una línea imaginaria que divide, transforma y señala quiénes pertenecen al centro del mundo y quiénes están relegados a la periferia (Fanon, 2010). Esto ocurre en las capitales pequeñas y grandes de todo el mundo, es un hecho que ocurren tanto entre países como en su interior, debido a la manera en que se ha desarrollado nuestro proceso histórico colonial/republicano, mantenemos esas prácticas en nuestras instituciones sociales y las podemos evidenciar en las maneras que nos tratamos y como experimentamos la ciudad cotidianamente.

El orden social actual se ha construido basado en esta división que clasifica los grupos sociales de forma maniquea. En este sentido se puede decir que el ejercicio del racismo constituye una manera de ser y de formar a identidad tanto para los indígenas como para lo no indígenas sea que lo ejerzan o no, generando comportamientos, actitudes y maneras de comprender y ser en el mundo de acuerdo a su postura frente a los otros.

Analizar la identidad como elemento que permite observar las bases del racismo, permite rastrear tanto la formación de los procesos de racialización que vienen desde la identificación, como aquellos que forman la reproducción de sí mismo y la diferenciación con los demás. Las múltiples discriminaciones de la que es objeto el indígena migrante en la ciudad afectan su identidad al tener que asentarse en diferentes lugares en diferentes momentos de su vida, adaptar el manejo de su lengua, de su cultura y de sus tradiciones, etc. En esos contextos los indígenas modifican y transforman varios de los aspectos que componen su identidad lejos de lo rural, tanto si se lucha por mantener lo que es considerado de forma tradicional como lo indígena, como si estas identidades se transforman en el proceso que el sujeto experimenta en sociedad.

La identidad no es estática, es dinámica y se transforma por factores endógenos y también por procesos exógenos que experimenta el sujeto individual y colectivamente. Para los indígenas migrantes uno de los fenómenos externos que puede transformar su identidad es el proceso de etnicización, que implica la separación entre cultura y territorio (Giménez, 1994) y que los puede llegar a convertir en grupos étnicos dominados dentro de sus propios territorios (Oehmichen, 2000) al ser tratados como extranjeros en una nación y un territorio en los que se supone son parte. Ese proceso de etnicización se vive en la actualidad para muchos grupos de indígenas que migran hacia las ciudades en México, lo cual los coloca en “una condición de minoría étnica en la ciudad, y los [convierte] en víctimas de la violencia física y simbólica” (Oehmichen, 2000, p. 92) en su cotidianidad, en las actividades diarias y corrientes que realizan, desde vestirse, dormir, comer o trabajar, hasta la manera en que se piensan a sí mismos y a los demás.

La construcción de la identidad se caracteriza ante todo por la voluntad de distinción, demarcación y autonomía con respecto a otros sujetos (Giménez, 2010). De esa manera en el nivel individual el sujeto se define en un tiempo determinado y en él el sujeto reconoce de forma comparada los límites que lo igualan o distinguen de los demás sujetos. Dicha voluntad, al decir de Giménez, se basa en atributos acentuados de pertenencia social (aquellos que permiten la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales) y en atributos particularizantes (los cuales determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto). Las diferentes categorías y grupos de pertenencia son elementos como “la clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas (localidad, región, nación), los grupos de edad y el género” (Giménez, 2010, p. 5). Elementos todos que permiten dar orden y sentido al grupo social en que se vive y al lugar que se ocupa dentro del mismo.

Finalmente es importante señalar que la identidad se forma individual y colectivamente “la identidad se aplica en sentido propio a los sujetos individuales dotados de conciencia y psicología propia, pero solo por analogía a las identidades colectivas” (Giménez, 2010, p. 3). En el nivel colectivo de la identidad retomo a Melucci (2001) en tanto este autor indica que la identidad colectiva implica: 1) una definición común y compartida de las orientaciones de la acción del grupo (fines, medios, campos de acción); 2) vivir la definición compartida como un modelo cultural al que se puedan adherir culturalmente rituales, prácticas o artefactos culturales; y 3) construir memoria e historia alrededor de la definición común. Cada una de estas características de la identidad colectiva expande los procesos de conservación, diferenciación e identificación que se dan en el nivel individual.

Con este sustento teórico pretendo mostrar las variaciones a las conformaciones de la identidad debido a los procesos de racismo que encuentran

las personas indígenas en su trasegar migrante. En el proceso analizo las conformaciones históricas sociales y culturales que conforman ese proceso para de esa manera desvelar una de las capas de los múltiples racismos que vivimos cotidianamente y que construyen las sociedades en que vivimos y las maneras en que nos relacionamos en la actualidad.

Contextualización

La migración indígena en Tamaulipas

De acuerdo con el INPI (2015), los tének que migran a Tamaulipas son más de 12 mil personas ubicadas mayormente en seis municipios: Reynosa, Matamoros, Nuevo Laredo, Tampico, Altamira y Ciudad Madero. Asimismo, la población indígena en el estado ha venido en aumento en las últimas décadas; de acuerdo a los Censos de Población y Vivienda se identificaron como hablantes de alguna lengua indígena en la entidad federativa a 8 509 personas en 1990; 17 118 en 2000; 23 296 en 2010 para llegar a 23 948 de 2015 (Granados & Quezada, 2016); este crecimiento es de un 147% de la población en el estado en 25 años⁵.

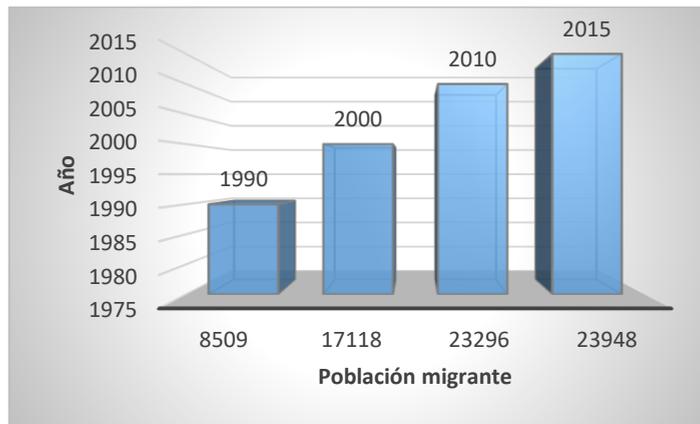


Figura 1. Crecimiento de la población migrante indígena en Tamaulipas.

Fuente: Elaboración propia, con base en INPI, (2015) y Granados & Quesada (2016).

⁵ El Atlas de los Pueblos Indígenas maneja unos datos inclusive mayores, ya que de acuerdo a sus investigaciones la población indígena en el estado de Tamaulipas es de alrededor de 50 000 personas, de los cuales más de 12 000 son de origen tének. (Ver: INPI & INALI, 2018).

En relación a la población de origen tének, éstos provienen de los estados en los que este pueblo tiene asentamiento como el norte de Hidalgo, San Luis Potosí e inclusive del norte de la sierra Poblana (INPI, 2015).

El total de la población indígena que habita Tamaulipas es migrante proveniente de toda la República mexicana, puesto que no hay municipios indígenas en el estado. De cualquier manera, es un atractivo para la migración laboral al ser una entidad con un importante movimiento económico, que ha surgido y se ha consolidado en la producción petrolera, la maquila en la zona norte, la ganadería y la agricultura. La mayoría de migrantes tének que permanecen en la zona conurbada del sur de Tamaulipas son provenientes del norte de Veracruz, específicamente de Tantoyuca, las personas indígenas mayormente migran al estado por el trabajo en las maquilas ubicadas en la zona fronteriza.

Las fuentes de trabajo que tienen los indígenas migrantes en Tamaulipas son principalmente el comercio informal (Pérez, 2020) en la calle, o en actividades que no tienen una alta retribución como la venta de dulces o de artesanías. Hay algunos grupos de la población tének que migran en flujos circulares a la zona conurbada del sur de Tamaulipas que se encuentra en situación de calle. Se ubican frente a farmacias o comercios que les permiten dormir en los andenes en la noche y allí permanecen días o semanas siempre que se los permitan los dueños de los locales. En muchas ocasiones algunos clientes de esos comercios, sus dueños, gerentes o vecinos llaman a la policía para que desaloje a los indígenas de la zona alegando una ocupación molesta. En esos casos les quitan o tiran su mercancía sin que tengan alguna institución que pueda apoyarles para su protección.

Hay un grupo de tének que han migrado hacia ciudades del norte del país, en especial Monterrey (en Nuevo León); Reynosa, Nuevo Laredo y Matamoros, por su industria maquiladora; mientras que quienes lo hacen hacia la zona conurbada de Tampico, Madero y Altamira (en Tamaulipas) debido a su cercanía geográfica con Tantoyuca y en general la huasteca Veracruzana (Valles & Hernández, 2006) y por la creciente oferta turística de este puerto.

La migración indígena entre el norte de Veracruz y la zona conurbada del sur de Tamaulipas se presenta en especial por la ausencia de posibilidades laborales de los tének que habitan diferentes localidades rurales de la región.

La población migrante del norte de Veracruz

La población tének que migra hacia la zona conurbada del sur de Tamaulipas que proviene de la región de la Huasteca Veracruzana. Esta región zona norte limita al norte con el Estado de Tamaulipas, al este con el Golfo de México, al Oeste con San Luis Potosí y al sur con la región de la Huasteca Baja. Está integrada por

15 municipios: Naranjos Amatlán, Chalma, Chiconamel, Chinampa de Gorostiza, Ozuluama de Mascareñas, Pánuco, Platón Sánchez, Pueblo Viejo, Tamalín, Tamiagua, Tampico Alto, Tantima, Tantoyuca, Tempoal y El Higo. (Sefiplan, 2011). No de todos los municipios migran, en especial lo hacen desde Tantoyuca y los ranchos alrededor suyo, que suman en total 614. En esta región, habita población indígena mayoritariamente tének. También hay población nahua, otomí y totonaca, entre otras.

Según el censo (INEGI, 2020) El 16.0% de la población de 5 años y más habla alguna lengua indígena (71,275 personas)⁶. Las lenguas predominantes de la Huasteca Alta son el Huasteco con cerca de 56 000 hablantes y el Náhuatl con casi 17 000.

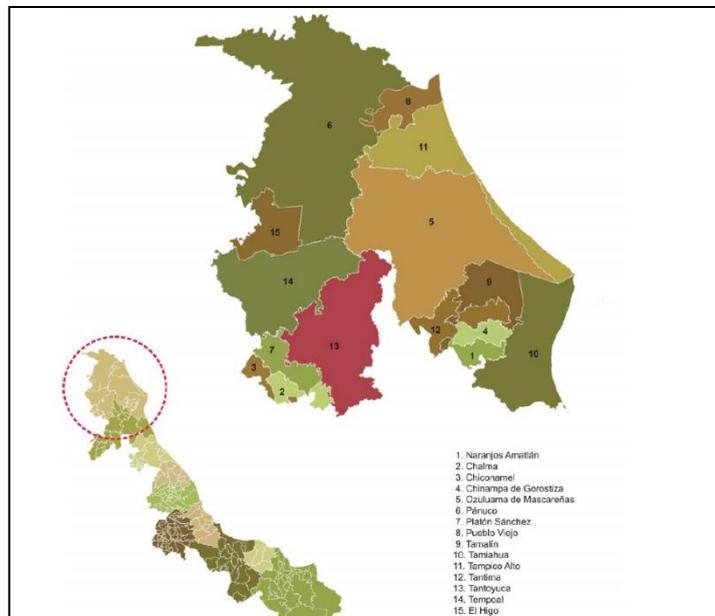


Figura 2. Mapa de la Región Huasteca Alta, Veracruz.

Fuente: Sefiplan (2011).

Los municipios con mayor porcentaje de población hablante de lengua indígena tének son: Chiconamel (58.5%), Tantoyuca (50.7%) y Chalma (36.8%).

⁶ Las cifras censales muestran porcentajes menores de población indígena porque exponen solo el primer indicador que es “los hablantes de más de 5 años que hablen alguna lengua indígena”, estas cifras siempre son mayores si lo que se pregunta es la auto adscripción, pero las cifras del INEGI que más se dan a conocer no son estas y son menos difundidas a nivel regional o local. Valga tomar el ejemplo que a nivel nacional la población indígena puede llegar a aumentar del 16% al 21% si se tiene en cuenta la auto adscripción y no solo los hablantes indígenas de más de 5 años de edad. (Ver INEGI, 2015).

(Sefiplan, 2020). De acuerdo con el Sefiplan para Veracruz, basado en cifras del CONEVAL, para 2015, en la Huasteca Alta el 64.0% de las personas, casi 333 000, viven en situación de pobreza multidimensional. De ese total de personas alrededor de 250 000 se encontraban en situación de pobreza moderada y más de 81 000 en pobreza extrema.

DISCUSIÓN Y RESULTADOS

Tipos de migración entre Tantoyuca y la zona conurbada del sur de Tamaulipas

En mi observación investigué en ranchos del municipio de Tantoyuca: Mezquite Mata del Tigre y El Limón y en la zona conurbada del sur de Tamaulipas en venta ambulante y mercados. En las conversaciones con las personas tének encontré que los habitantes de estos ranchos que deciden migrar lo hacen con miras a volver, en principio, y en mandar dinero para ayudar con el mantenimiento de su casa familiar, como lo relata Severo “yo fui de todo un poco. Lo importante es ganar dinero para la familia, yo nunca dejé morir a la familia, siempre le mandaba, cada ocho días pues. "ahí te van mil pesos, ahí te van ochocientos" lo que se pueda, pues.” (Severo, comunicación personal, 2021).

Si bien de la región norte de la huasteca parten con un contexto de pobreza económica generalizada, no todas las personas que migran tienen los mismos recursos o capitales sociales y económicos, esto determina el lugar hacia el cual migran y la forma en que lo hacen. En mis observaciones he encontrado que la primera movilidad que tienen los tének es desde sus ranchos hacia Tantoyuca. Esta movilidad se da por estudios, principalmente; si las personas cuentan con posibilidades económicas de dar a sus hijas e hijos estudios en Tantoyuca, entonces el primer lugar de migración es la cabecera municipal, y no es un simple cambio de lugar porque se parte siendo joven, a veces sin hablar el español, se parte por largos periodos de tiempo y en muchos casos de forma individual y no grupal, todo lo cual genera un proceso de desprendimiento e independencia que considero como un paso determinante en la migración interna de los tének. Las y los jóvenes pueden estudiar quedándose en casas de familiares, padrinos o conocidos en los días de semana y ser visitados los fines de semana por familiares, o bien visitara sus familias. No siempre se dan estas visitas debido a las distancias que se deben recorrer entre cada rancho y la cabecera municipal, y la ausencia de un transporte público que conecte estos ranchos, el simple hecho de ir a la cabecera tiene costos elevados que muchas personas no pueden cubrir y que les limita en sus posibilidades.

El segundo tipo de migrante es que el que sale en los enganches a trabajar el contratos de cosechas desde Tantoyuca a diferentes sembradíos del país, pero en especial de norte del país, la mayoría de esta población es masculina y joven. Esta modalidad se ha presentado desde hace unas décadas apenas, inicialmente por las contrataciones para el corte de tomate y chile en los estados de San Luis Potosí e Hidalgo (Perez, 2007), desde entonces se realizan por un proceso de captación difundido por el voz a voz y por emisoras en donde se conciertan los puntos de encuentro y ay no es solo por la pisca de chile y tomate, se ha diversificado a varios cultivos. Inicialmente esto puntos fueron Tantoyuca, Huejutla y Tamazunchale (Pérez, 2007), en la actualidad se mantienen con prevalencia de Tantoyuca. Hasta hace unos años se permitía que fueran menores de edad, pero en la actualidad esta práctica ha sido eliminada (para los que son migrantes de esta zona) para evitar problema legales. Estos contratos son contratos cerrados, en lo que se les capta con un bono o dinero que deben gastar las personas en el mismo momento en el que se les da para adquirir herramientas de trabajo; y luego salen a viajes en transportes de más de 10 horas en muchos casos y hacia lugares desconocidos para ellos. Los enganches los realizan pequeños empresarios que conectan a la población tének con los agricultores que solicitan la mano de obra para monocultivo de gran extensión ubicados en Sonora, Chihuahua u otros estados, en especial del norte del país. En estos lugares los migrantes duermen en pabellones o al aire libre y grupalmente. Sus implementos los tiene que llevar cada persona ya sea porque se los compran los mismos contratistas, para después cobrárselos, o porque llegan con ellos en el momento del embarque. En el periodo en el que se encuentran trabajando, que es alrededor de tres meses, de acuerdo a los entrevistados, no tienen casi comunicación porque no cuentan con señal telefónica o formas para recargar sus teléfonos y no pueden salir de los lugares en donde se encuentran trabajando ya sea porque se encuentran muy apartados o porque no tienen recursos ya que los pagos se los dan solo al finalizar el trabajo.

Esta es la condición más dura de la migración indígena, ya que muchos de los casos los migrantes no hablan español, y los llevan con engaños a trabajar sin que puedan devolverse a su antojo o moverse en la zona hacia la cual van por varios meses. Así lo relata Severo: “He salido a trabajar en los contratos y así sucesivamente, nos han llevado lejos a trabajar. [...] He ido a Chihuahua a corte de manzana, así con engaños porque nos dijeron que era pisca de chile y tomate y no, era... resultó que nos llevaron a la sierra a la manzana. [...] no nos dijeron a dónde nos iban a llevar, solamente nos contrataron para Tres cruces y resultó que nos llevaron lejos. No nos dijeron a dónde. (Sebastián, comunicación personal, 2021). Estos migrantes, además, con frecuencia no tienen educación escolar ni recursos económicos suficientes y toman esta opción laboral como la única opción de acceder a algunos recursos para su supervivencia, lo cual incluye, en muchos casos, volver para poder sembrar el terreno propio, o construir una vivienda o mejorarla, con los recursos obtenidos.

El tercer tipo de migrante es el que se dirige hacia Monterrey. Son personas con mayores ingresos y apoyos económicos de sus familias. Algunos viajan porque ya tienen familiares en la ciudad y normalmente tienen dónde llegar y alguna oferta laboral. Esta migración es de carácter circular en el corto o en el largo plazo, es decir, algunos vuelven por temporadas o en festividades a ver a sus familias; pero en la actualidad muchos jóvenes que salieron permanecen porque se han establecido y conocido a sus parejas allí. Así lo relata Aldegunda, sobre la migración de sus hijos e hija, “el mayor se fue temprano, chiquito 14 años se fue el muchacho. Ya después mi hija no quiso estudiar, se fue. El mayor tampoco estudió, trabajó. La muchacha ya está casada, dejó de trabajar tiene otro niño, chiquito, ya son dos, niña y niño, ella se quedó allá porque allá conoció a su esposo, los tres están en Monterrey” (Aldegunda, comunicación personal, 2021). Esta población ha aumentado en los últimos años conforme han crecido también las redes familiares entre las dos ciudades, ya que quienes pudieron ir a Monterrey han formado algún tipo de capital económico que les permite ayudar a algún otro familiar a ir también. Asimismo, algunas personas han decidido quedarse en la ciudad porque han formado familia y/ o han llevado a casi todo su grupo familiar a trabajar, con lo que sus visitas a Tantoyuca se vuelven menos regulares cada vez o solo para festividades específicas, como el día de la madre, el día de muertos o navidad.

Otro tipo de migrante son los que salen hacia el estado de Tamaulipas, que se divide entre la población que va a la frontera a trabajar en Maquilas, y quienes se quedan en la zona conurbada del sur del estado. Esta movilidad es menos permanente, van y vienen de acuerdo a los ingresos que perciban y muchos vienen con su grupo familiar a trabajar en las calles, vendiendo verduras (en especial nopal y calabacitas). Es frecuente encontrar a familias enteras deambulando y vendiendo sus productos.



Figura 3. Migrantes tének en la zona conurbada de Tamaulipas, venta ambulante.**Fuente:** Archivo propio.

Muchos de estos grupos familiares han establecido este punto como su lugar de trabajo frecuente y llevan años realizando el trayecto entre ambos puntos. Los migrantes y sus familiares entrevistados señalan que quienes prefieren ir a Monterrey es porque allí pagan mejor, y los que se quedan en la zona conurbada del sur de Tamaulipas lo hacen por la cercanía con Tantoyuca aunque no pagan igual de bien que en Monterrey. Al igual que en los otros tipos de migración los ingresos del trabajo son enviados en forma de remesas al lugar de origen y se dedican básicamente a la alimentación y educación.

Sin embargo, algunos de ellos no tienen un lugar en dónde quedarse o dónde dormir, por lo que duermen en la calle y llevan años teniendo este esquema de vida laboral para sostenerse. Así lo relata Ángela “nosotros dormimos allí en la farmacia, allí nos bañamos y en la mañana barremos [...] yo estoy así desde hace 15 años, más o menos, desde que mi niña mayor estaba pequeña, tuve que venir a trabajar porque mi esposo no puede [...] no nos alcanza para pagar una habitación, aquí tenemos todo” (Ángela, comunicación personal, 2021). La mayoría de personas en esta condición no han recibido educación o tan solo han recibido educación básica primaria. Muchos vienen en grupos familiares, pero no tienen contacto comunal entre sí ya que vienen de diferentes ranchos alrededor de Tantoyuca entre las cuales hay varias horas de distancia por lo cual no actúan ni se conforman como grupos sino que vienen cada uno por cuenta propia. Cuando no venden sus productos en las calles, muchas de las mujeres se dedican a las labores domésticas en casas y los hombres, por lo regular se dedican a obras de construcción como albañiles.

Tipos de racismo

En Tantoyuca se presentan los primeros esbozos de las heterarquías del racismo, en este caso un racismo horizontal: Las y los jóvenes que se encuentran en casa de otros conocidos tének o nahuas pueden llegar a sufrir racismo por parte de quienes les reciben. Como lo experimentó Elvira: “en mi caso, mi madrina me recibió, pero para que yo hiciera el qué hacer, estaba atendiendo la casa desde las 6 de la mañana hasta las 8 o 9 de la noche. No tenía tiempo de hacer mis tareas, y me daban comida agria, hasta que le conté a mi papá”. Este trato, inesperado lo recibió Elvira cuando tenía entre 12 y 13 años y aunque se cambió de casa, siguió recibiendo tratos similares por el hecho de “venir el rancho” prejuicio que no se rompe ni aun habiendo hablado siempre en español. Se evidencia así una heterarquía del racismo, realizado por personas tének que ya no se consideraban

“de rancho” y que maltrataban a una niña dándole comida en mal estado o sobreexplotando sus servicios por el hecho de que ella sí era de rancho, por no vivir en Tantoyuca.

Por su parte, contra los migrantes que se van a la pisca se ejerce el peso de diferentes tipos de racismos estructurales: la ausencia de educación básica, la situación de abandono y pobreza en la que viven, y las demás condiciones previas que llevan a que sean explotados y engañados por los captadores que los contactan para las cosechas de los monocultivos. La situación de vida que deben afrontar en estos periodos está llena de racimos en el maltrato, las extenuantes horas de trabajo, las condiciones para dormir, la alimentación escasa que reciben, y la incomunicación en la que llegan a permanecer por ese periodo de tiempo. El racismo se ejerce en forma de secuestros temporales para la explotación de su mano de obra como un secreto a voces en el que el estado no actúa en la defensa de los mínimos derechos de esta población.

Los migrantes que se dirigen hacia Monterrey, por su parte, han creado redes familiares y de amigos que les ayudan a sostener el proceso migratorio, como lo relata Severo “Mi hermano ya estaba allá trabajando, él me invitó, y es más, antes [...] nos echaban comunicaciones con camaradas, *¿Sabes qué? este camarada va a echar gentes a Monterrey para que trabajen*” yo igual fui así, ya después me invitó mi hermano “*¿sabes qué carnal? pues aquí tenemos jale para ti*” así me fui” (Severo, comunicación personal, 2021). En estas redes familiares mantienen el uso de la lengua, se apoyan en la vivienda y en la búsqueda de empleo. A pesar de llegar a mantener formas de vida con condiciones difíciles consideran que es un medio para un fin: obtener recursos. Esto puede derivar en tener un negocio de venta propio en el mercado o un local, o tener un trabajo que les reditúe. Las consideraciones de experiencias racistas las viven en especial en el proceso de búsqueda de empleo, pero lo experimentan como parte del proceso laboral y no como algo específico en contra de su origen indígena. De esta manera, a pesar de que los racismos estructurales se encuentran allí como techos de cristal para la movilidad económica y social, los tének que migran a Monterrey han encontrado en las redes familiares y de amistad una manera de limitar o aislar esas acciones y encontrar sus propios caminos para obtener sus objetivos laborales y económicos, en la medida de las posibilidades de su propia capacitación.

Finalmente, en este escrito me dedico más específicamente al último tipo de migrante que he descrito en el apartado anterior: los que salen hacia el estado de Tamaulipas y que se quedan en la zona conurbada del sur del estado. Aquí muestro los mecanismos por medio de los cuales se presenta el racismo hacia estas poblaciones.

El primer mecanismo de racismo es estructural y tiene varias aristas unas son por desatención y por lo tanto ausencia del estado, otras por normalización de conductas que invisibilizan a los grupos indígenas migrantes. Al respecto, lo que

he encontrado es que Tamaulipas a pesar de tener una población indígena de más de sesenta mil personas no tiene programas o políticas específicas para esta población. La población indígena recibe atención por programas para migrantes centroamericanos a través de la Secretaría de Educación de Tamaulipas (SET) y el Instituto para la atención al Migrante. Además los programas de la SET son las Escuelas Migrantes, programa que inició con el gobierno de Enrique Peña Nieto, es decir, es de reciente creación, y se desarrolla a nivel federal, no es un programa específico del estado. El programa se desarrolla en las ciudades de la frontera norte: Reynosa y Nuevo Laredo. Es decir, en la zona conurbada del sur de Tamaulipas no hay este programa ni tampoco hay programas educativos específicos para la población indígena. Las escuelas que tienen población indígena pueden solicitar apoyos como las “mochilas” escolares para la población migrante, pero en la actualidad no las están recibiendo (debido al cierre escolar por la pandemia) y no hay registros claros sobre la población que recibe estos apoyos⁷.

La desatención de la población escolar limita el acceso laboral de los migrantes, la ausencia estatal para resolver este tipo de situaciones durante décadas es no solo una invisibilización sino una desidia sobre la población indígena que parece tener la intención de que su condición de ausencia de educación se prolongue. Asimismo, la falta de un programa específico redundante en la pérdida de la lengua por la desincentivación de su uso o la discriminación que se pueda tener por usar la lengua propia.

Sumado a la falta de presencia estatal se encuentra, como segunda muestra de racismo estructural, el limitado acceso a los recursos y la pobreza de los tének. Las condiciones de limitación en el acceso a los recursos es la principal causa de migración del pueblo tének, como de varios otros pueblos indígenas a lo largo y ancho del país, sin embargo, la atención para mitigar esta pobreza en población migrante es inexistente. La discriminación estructural (Oehmichen, 2010; Van Dijk, 2007) se hace evidente con la invisibilización de la presencia de miles de personas que recorren el estado y que son mano de obra para miles de personas, locales, comercios o empresas. El racismo entonces invisibiliza, elimina de las decisiones públicas y considera al indígena siempre un recién llegado, un extranjero.

En tercer lugar, se encuentra un racismo que no estructural sino que se presenta en las relaciones interpersonales con la población receptora y que reciben los tének en sus lugares de trabajo, así lo relata Francisca, vendedora de verduras en el antiguo mercado de Tampico: “vino la policía y me quitó la mercancía, nos dijo que nos quitáramos, que los indios no teníamos nada que hacer ahí, que nos devolviéramos para dónde vinimos” (comunicación personal,

⁷ De acuerdo a entrevista con personal de la SET, no se puede llevar un registro individual, solo se sabe las escuelas que reciben las mochilas y la cantidad.

2021). Otro relato similar cuenta Ángela, “nos dicen: pensé que ya habían venido a recoger la basura, pero veo que siguen ahí tirados, yo no les digo nada, sé que es para nosotros, pero no les digo nada. Allá ellos” (comunicación personal, 2021). Estos insultos se suman a que les llevan sobras de comida que ya está dañada o ropa inutilizable. Es decir, que les dan supuestas ayudas, pero a costa de minar aún más sus derechos, tratándoles como menos que humanos de una manera velada.

Esto relatos son muestra de un racismo directo, construido por medio de insultos hacia las personas indígenas solo por el hecho de ocupar un espacio en el que no se les quiere ver. En efecto se hace visible la idea de distinciones y clasificaciones atribuidas a las ciudades en espacios que se considera que no pueden o no deben ocupar los indígenas debido a su adscripción étnica. Esto implica no reconocer que todos tenemos una adscripción étnica y evidentemente relata la manera en que al indígena se le subalterniza por el espacio que puede ocupar y el comportamiento que debe tener frente a una persona no indígena. Son muestras de racismos no discursivos y racismos cotidianos (Van Dijk, 2003; Essed, 1991) que al igual que los racismos estructurales se han ido normalizando en las relaciones interpersonales entre indígenas y no indígenas a lo largo y ancho del país. Asimismo, estos tratos dan cuenta de la manera en que las ciudades se consideran un espacio no indígena, en el área conurbada del sur de Tamaulipas esto ocurre aunque sea una ciudad con una alta población de indígenas migrantes, una ciudad que se sirve de sus servicios en varios frentes económicos y que está ubicada en una zona con contacto frecuente y constante con la zona alta de Veracruz que tiene población indígena predominante. La zona conurbada del sur de Tamaulipas niega estos vínculos a través de los múltiples racismos que ejerce en contra de los migrantes indígenas.

Tipos de transformaciones en la identidad

La definición individual del sujeto migrante se ve atravesada por los múltiples racismos que se mencionan en el apartado anterior, estos racismos afectan la construcción de la identidad y la voluntad de distinción, demarcación y autonomía con respecto a otros sujetos (Giménez, 2010) con quienes interactúa cotidianamente. Esto depende del tipo de migrante que sea.

En general, la pertenencia social, uno de los elementos que constituye la identidad individual (Giménez, 2010), se ve afectada en tanto la identificación como indígena tének que se realiza en el seno de la comunidad social y familiar del rancho en Tantoyuca es atacada y minada por actos de racismo institucionales indirectos, materializados en la invisibilización y falta de atención, y por los actos

sociales directos conformados por los insultos y maltratos de personas en el lugar hacia el cual se migra en búsqueda de empleo y mejores opciones de vida.

De la misma manera, los atributos particularizantes que le dan idiosincrasia al tének como su lengua, sus tradiciones, su cultura, su pensamiento, sus saberes tradicionales se ven afectados en la medida en que el migrante debe dejar estos saberes de lado para hacerse solamente mano de obra, ser trabajador o trabajadora como si debiera negarse a sí mismo. Esto se evidencia en el uso de la lengua que cada vez se enseña menos y que se compara no con el uso de una segunda lengua como riqueza, sino que se califica negativamente como marcador identitario que caracteriza lo que se quiere ocultar.

De otro lado, en el nivel colectivo de la identidad se ve afectada porque la llegada de los tének al área conurbada de Tamaulipas se hace de forma disgregada y no hay lazos comunitarios entre los diferentes ranchos que conforman el pueblo tének del norte de Veracruz. Esto implica que cuando los tének son migrantes no hay una definición común y compartida de las orientaciones de la acción del grupo, los fines, los medios y los campos de acción son individuales o a lo sumo familiares, pero no hay una identidad de comunidad como se da en los ranchos.

Las formas de racismo son peores entre menos recursos sociales y económicos tiene el migrante. El tipo de migrante agrícola que es enganchado por los mediadores y coyotes, y que no tiene recursos económicos sufre aún más los embates racistas y clasistas en contra de su bienestar e incluso el mismo cumplimiento de sus derechos humanos. En pocos casos esto se puede mantener los atributos particularizantes, se pueden mantener entre más se tengan recursos sociales y económicos y se vean estos atributos como una riqueza para compartir y no como una limitante para ejercer los trabajos que se quieran.

De la misma manera, la definición compartida se desdibuja porque las celebraciones, prácticas y artefactos culturales no se pueden poner en práctica en tanto se es migrante, estas cualidades se quedan para los momentos en que se vuelve al rancho de visita en festividades. Si esto no ocurre estas costumbres se van mitigando y quedando como recuerdos. Evidentemente, la construcción de memoria e historia alrededor de la definición común es una de las características que más se rompen con la migración. Pero cuando esto ocurre siendo migrante indígena se rompen por motivos como el ocultamiento propio o la invisibilización externa de las cualidades culturales, sociales y epistémicas que construyen la identidad indígena.

Los múltiples racismos contra la población tének migrante del área conurbada del sur de Tamaulipas, devienen en múltiples modificaciones de su identidad tanto a nivel colectivo como individual. Los alcances que estos procesos han tenido en el tiempo no se pueden medir, pero se evidencian en los intentos por ocultar la identidad de muchas de las personas entrevistadas o de quienes llegan

a ocultar que saben hablar la lengua tének o que realmente no la hablan porque sus padres prefirieron no enseñarles para que no fueran discriminados.

CONCLUSIONES

La situación de los migrantes tenek se mantiene en pobreza, invisibilización y normalización de la discriminación por factores sociales y políticos a nivel macro y micro social. Factores sociales por el racismo que se expresa en comportamientos clasistas y discriminatorios en su contra; pero también políticos por la desatención estatal, la ausencia de programas o políticas específicas. En el nivel macro actúa el estado y en el nivel micro el comportamiento cotidiano y cara a cara con los ciudadanos y ciudadanas. Esto es una muestra de las configuraciones heterárquicas de las múltiples manifestaciones de los racismos (Velasco, Tipa & Nuño, 2021) sobre la población indígena migrante.

En cuanto a las relaciones interétnicas se puede decir que la relación de Tampico con Tantoyuca se mantiene la forma colonial de Ciudad de Indios/Ciudad de Blancos y se reproducen relaciones de racismo horizontal entre los habitantes de Tantoyuca y de los Ranchos circundantes al municipio. Finalmente, se presentan varios tipos de racismo en tanto una persona puede ser discriminada por ser indígena y dedicarse al comercio en las calles y, además, por no tener un nivel educativo. La reproducción histórica de estas formas de racismo manifiestan la cosubstancialidad y co-extensividad (Kergoat, 2009) de las relaciones sociales: se reproducen los racismos hacia los indígenas porque se normalizan, porque se consideran extranjeros y se les permiten participaciones solo en ciertos espacios de la ciudad si es que brindan un servicio a los no indígenas, en otros se les tolera pero no son agradables, como en las ventas ambulantes en cierto sectores y en otros espacios se les limita completamente, como en ciertos sectores laborales o de capacitación.

Dichas cosubstancialidad y co-extensividad remiten a pensar en el proceso de construcción de doble vía que tiene la dominación racista: si construye o transforma la identidad étnica de los indígenas, entonces también lo hace con la identidad étnica del no indígena, de un lado, la alteridad del no indígena no se erige sobre la identidad de lo que se es, sino por lo que no se es, por lo que se rechaza. De otro lado la identidad se construye desde la deshumanización, y, como ya lo mencionaron Fanon (2010) y Césaire (1979), se bestializa al tratar de animalizar al otro. La identidad del racista, sea que lo reconozca o no, es una construcción de sí mismo como un ser maltratador, violento e incivilizado.

La desconstrucción de las categorías racistas y clasistas que nos construyen como sociedades es una tarea de largo aliento, los primeros pasos para iniciar esa

desconstrucciones son el desvelamiento y el reconocimiento de los fundamentos que hasta ahora han sido normalizados y reproducidos sin tapujo. Exponer los múltiples racismos que llevamos auestas como sociedad no implica un simple señalamiento para juzgar, más bien implica reconocer y reconocerse en esos intersticios para reconstruir desde otras orillas del pensamiento, uno tal vez más incluyente, equitativo y respetuoso de la riqueza que nos hace ser humanos.

LITERATURA CITADA

- Bonfil Batalla, Guillermo (1991). *Pensar nuestra cultura*. Alianza Editorial, México.
- Castellanos, Alicia (2001). Notas para estudiar el racismo hacia los indios de México. *Papeles de Población* 7 (28), 165-179.
- Castillo Hernández, Jorge Arturo (2017). Inserción habitacional y laboral de los tenek potosinos en el área metropolitana de Monterrey. *Anuario Humanitas*, (42). Recuperado de: <http://humanitas.uanl.mx/index.php/ah/article/view/15>
- Essed, Philomène (1991). *Understanding Everyday Racism. An Interdisciplinary Theory*. Newbury Park, Ca.: SAGE Publications.
- Freire, German Nicolas; Schwartz Orellana, Steven Daniel; Zumaeta Aurazo, Melissa; Costa, Damasceno Costa; Lundvall, Jonna Maria & Viveros Mendoza, Martha Celmira (2015): *Indigenous Latin America in the twenty-first century: the first decade*. The World Bank.
- Giménez, Gilberto (1994). “Comunidades primordiales y modernización en México”. En: G. Giménez y R. Pozas, *Modernización e identidades sociales*, (pp.149 - 162). Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Francés de América Latina, México.
- _____ (2010). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En: *III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales. Guadalajara, Jalisco* (sp). Recuperado de: https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=70
- Granados Alcantar, José Aurelio & Quezada Ramírez María Félix (2018). Tendencias de la migración interna de la población indígena en México, 1990-2015. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 33(2) 327-363.
- Instituto Nacional de Pueblos Indígenas –INPI- (2015) “Numeralia indígena 2015”, en *Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de*

México, 2015, CDI, México. Disponible en: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/239941/02-numeralia-indicadores-socioeconomicos-2015.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía –INEGI– (2015). INFORMACIÓN POR ENTIDAD. Tomado de: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/tam/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=28>

_____ (2020). INFORMACIÓN POR ENTIDAD. Tomado de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html>

Kergoat, D. (2009). Dynamique et consubstantialité des rapports sociaux. En E. Dorlin (Ed.), *Sexe, race, classe, pour une épistémologie de la domination* (pp. 111–126). París: PUF.

Oehmichen, Cristina (2000). Relaciones de etnia y género: una aproximación a la multidimensionalidad de los procesos identitarios. *Alteridades*, 10(19), 89-98.

_____ (2010). Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México En: *Villa Libre. Cuadernos de estudios sociales urbanos No. 6.* (pp. 61 -75)

_____ (2013) “Apuntes para una etnografía entre migrantes en las ciudades. En: Marie France Labrecque, Cristina Oehmichen Bazán” (Eds.) *Los Indígenas en el medio urbano: desafíos metodológicos de la investigación sobre la movilidad / Aboriginal People in Urban Areas: Methodological Challenges in Research on Mobility.* Cahier DIALOG. Red de investigación y de conocimientos relativos a los pueblos indígenas (DIALOG) y Institut national de la recherche scientifique (INRS), Montreal.

_____ (2015). Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la Ciudad de México. UNAM; IIA; Programa Universitario de Estudios de México.

Pérez Castro Ana Bella (2007). Activando el mundo simbólico para enfrentar la migración. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 39(1) 51-68.

SEFIPLAN (2011). ESTUDIOS REGIONALES PARA LA PLANEACIÓN REGIÓN HUASTECA ALTA. Tomado de: <http://www.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/2/2012/01/tf07-er-07-huasteca-alta-reg.pdf>

SEFIPLAN (2020). ESTUDIOS REGIONALES PARA LA PLANEACIÓN REGIÓN HUASTECA ALTA. Tomado de: http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2020/12/SEFIPLAN-2020-EstudioRegionalPlaneaci%C3%B3n_HuastecaAlta.pdf

- Secretaría de Educación del Tamaulipas (2020). Programa de Educación Migrante. <https://www.tamaulipas.gob.mx/educacion/migrante/>
- Reyes, Teófilo (2013). Migrantes Huastecos. La migración en la Huasteca Veracruzana septentrional. Revista encuentros UNAM. 1-10. Recuperado de: https://issuu.com/fesaragon/docs/migrantes_huasteca
- Valle Esquivel, Julieta & Hernández Alvarado, Bardomiano (2006). Huastecos de Veracruz. México: CDI.
- Van Dijk, Teun (2003). Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina. Barcelona, Gedisa.
- _____ (2007) *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona, Gedisa.
- Velasco Cruz, Saúl Típa, Juris & Nuño, Uriel (Coords). (2020). Expresiones contemporáneas de los racismos en México.

SÍNTESIS CURRICULAR

Giovanna María Aldana Barahona

Doctora por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México. Es antropóloga de formación y sus temas de investigación e interés son las resistencias indígenas en Latinoamérica, movimientos sociales y cambios constitucionales que involucran a los pueblos originarios. Es fundadora de la Red de Estudios de las Resistencias Indígenas (RERI). Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; llevando a cabo un estudio sobre cómo el racismo influye en los procesos de formación de identidad de personas migrantes de origen tének en la zona norte del estado de Veracruz. Su última publicación versa sobre el chumbe inga colombiano como un artefacto cultural: (2021) “Tejer con la mente: el chumbe inga del Alto Putumayo colombiano como artefacto mental y cultural”. *Estudios atacameños*, 67, 7 <https://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2021-0007>

Adscripción: Posdoctorante en el Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM. Correo electrónico: giomaralbar@gmail.com

INSTRUCCIONES PARA POSTULAR ARTÍCULOS A LA REVISTA RA XIMHAI

La revista *Ra Ximhai* de la Universidad Autónoma Indígena de México, tiene como objetivo la publicación de artículos científicos y técnicos inéditos, ensayos, revisiones bibliográficas y reseñas de libros en español, vinculados a las ciencias sociales, que presentan los resultados de las investigaciones científicas y tecnológicas concebidas por la comunidad de especialistas en el área.

Los trabajos deben ser originales e inéditos. Los textos deben de ser un aporte al conocimiento de las ciencias sociales, con la temática en: educación sociointercultural, sustentabilidad social, estudios culturales, estudios de género, derechos humanos, estudios jurídicos, educación para la paz, migración e historia.

Tipos de contribuciones

- *Artículos de investigación.* Deben ser propuestos temporales o definitivos de investigación. Deben de contener por lo menos introducción, metodología, resultados y conclusiones.
- *Ensayos científicos.* Derivados de investigación de campo, documental, combinada o de estudios de caso.
- *Estado del arte.* Elaborado a partir de perspectivas críticas y analíticas de revisiones bibliográficas donde se sistematizan y analizan teorías, metodologías y resultados de investigaciones en un campo específico del conocimiento con el propósito de exponer las diferentes tendencias predominantes (no menos de 25 referencias).
- *Reseñas bibliográficas.* Pueden ser de divulgación (de 3 a 5 páginas) o reseñas críticas que expongan las condiciones teóricas, metodológicas, epistemológicas y analíticas del libro reseñado.

Características de los trabajos

- Deberán tener la forma y presentación de artículo, ensayo científico, estado del arte o reseña bibliográfica.
- Los textos usarán mayúsculas y minúsculas.
- Deberán ser enviados sin errores ortográficos ni gramaticales.